

La historia familiar como premisa para fortalecer la identidad de los jóvenes de preuniversitario.

Autores:

Lic. Maité Yalina Monlongo Beltrán

Lic. Juan Raciél Suárez Suárez

Resumen

El presente artículo invita a reflexionar acerca de una temática de creciente actualidad en el contexto escolar, referido al fortalecimiento del valor identidad, a partir de la historia de las familias de los estudiantes. En el mismo, sus autores enfatizan cómo el conocimiento y defensa de la historia familiar se adviene con la política educacional, la memoria pedagógica nacional y las exigencias de una sociedad como la cubana y que por tanto debe invitar a que los profesores de la Educación Preuniversitaria reflexionen desde una perspectiva individual y colectiva, como individuos y educadores.

Palabras claves: Educación Preuniversitaria, identidad, historia familiar, identidad familiar, tradiciones, formación, valores, educación.

Summary

The present article invites to reflex about an increasing topic related to the present school content so as to strengthen the value identity, taking into account the history of the student's family as a point of departure. In this material the authors emphasise in the knowledge of the history of the family in relation to the educational policy, the pedagogic national memory and the requirements of a society like the Cuban. Therefore the professor form Senior High School should analyze from an individual and collective perspective like individuals and educators.

Key words: Senior High School, identity, history of the family, value identity, formation, methodology, high school students, education .

La humanidad ha avanzado de manera impetuosa en un proceso complejo y contradictorio, en tanto la ciencia se ve avocada a profundizar en las causas y proponer alternativas salvadoras a los múltiples problemas que cada época presenta.

Se ha enfatizado en que la educación constituye el recurso más valioso con que cuentan los pueblos para enfrentar las amenazas que se derivan de su contradictorio desarrollo,

contribuir a la asociación de los hombres en el plano de la justicia, y derivar un mundo más equitativo, racional y humano.

La sociedad cubana no puede sustraerse de los peligros que se ciernen sobre la humanidad, ni olvidar que la defensa de una sociedad más justa, como la que se construye en el país, requiere del fortalecimiento de los valores que la hacen más invulnerable ante el desarraigo, el sometimiento y la imposición que proviene de los centros del poder mundial.

El objetivo del presente trabajo es reflexionar acerca de la necesidad de fortalecer en los jóvenes de preuniversitario el valor identidad a partir de un componente que suele ser olvidado o desdeñado involuntariamente en la actividad pedagógica de los profesores y alrededor del cual se expresan grandes grietas en la sociedad cubana actual: la historia familiar.

La historia familiar no ha sido trabajada desde esta perspectiva en la Educación Preuniversitaria, aún cuando es un tema abordado desde su importancia instructiva, esencialmente en la Educación Secundaria Básica.

El mundo actual resulta difícil y contradictorio, de rápidos y profundos cambios, de reales e inusitados peligros, los que dejan su impronta en los modelos educacionales, en los valores sociales que lo sustentan y en la vida misma de millones de seres humanos en todo el universo, situación que provoca serias grietas en el conocimiento y respeto de los valores históricos, en la identidad de las naciones, grupos étnicos y los individuos, además de afectar la estabilidad familiar y a sus segmentos más vulnerables, es decir, la infancia, la mujer y los ancianos.

Puede afirmarse que constituye una exigencia contemporánea lograr que los pueblos piensen, busquen su autoconocimiento, preserven su memoria histórica, conserven y enriquezcan sus tradiciones y valores culturales e impongan, desde las entidades, barreras contra la globalización neoliberal, pues se quiere hacer creer a la humanidad que todo lo que tenga que ver con "identidad" es obsoleto, en medio de un mundo "globalizado" y, donde en los términos de civilización y globalización se encierra una trampa que genera la desintegración, la polarización y la exclusión creciente.

Como se comprende, este fenómeno, la "globalización", debe encontrar más identidad en el orden cultural, regional, nacional, en los valores comunes, el respeto a la diversidad y desde lo familiar. La educación, como el recurso más valioso de transformación y afianzamiento de los valores, debe aportar de manera decisiva a la afirmación de la identidad y del sentido de pertenencia de cada individuo.

Resulta fácil advertir que la realidad cubana no escapa de estos fenómenos, en tanto en los debates que tienen lugar en su seno, se ha evidenciado resquebrajamiento en la identidad y el sentido de pertenencia de determinados segmentos de su población, mientras que investigaciones realizadas en el país han mostrado un creciente desconocimiento de la historia familiar en los jóvenes principalmente, por cuanto es evidente el poco celo en recoger, guardar y transmitir el legado de sus antepasados, y preservar los valores atesorados a lo largo de una rica y sorprendente historia.

Esta situación fue constatada en los jóvenes de la Educación Preuniversitaria en el municipio de Urbano Noris, pues al aplicarse una triangulación de métodos del nivel empírico se comprobó que existe mayoritariamente un desconocimiento de la historia familiar, al no dominarse los orígenes propios, la participación de antepasados en eventos de carácter histórico, no existir memorias escritas u organizadas en los hogares que permitan revelar la historia de cada familia, y, de manera particular, se puso de manifiesto que no se repara en los valores de la familia ni se tiene sentido de pertenencia a partir de una visión histórica.

La necesidad de fortalecer la identidad es una cuestión presente de manera significativa en la política educacional cubana, está en los planes de ciencia y técnica, y en los objetivos de cada nivel educacional. De modo particular en la Educación Preuniversitaria se enfatiza en la necesidad de formar jóvenes con sentido de pertenencia, identidad, un código de valores en los cuales creer y, por tanto, defender.

El líder de la Revolución cubana ha expresado el valor que tiene saber de historia por una cuestión de identidad, para valorarse a sí mismo. Este tema no es nuevo, pues tiene presencia en la herencia pedagógica cubana y personalidades de nuestra historia, como Varela, Luz y de modo especial José Martí, quienes enfatizaron en su tiempo el gran valor de cultivar los valores históricos y formarse en el amor a lo propio sin desdeñar lo universal.

Frente a estos requerimientos, pudiera preguntarse: ¿el tema de la familia y su importancia no ha sido abordado en investigaciones anteriores?

Desde luego, en los últimos tiempos un número significativo de autores e investigadores han abordado el problema de la familia y su importancia en la determinación de las estrategias de las instituciones educacionales. En este sentido se recomienda leer a Torres (2003), González (2002) y Arés (2004). Estos autores, entre otros muchos, han reconocido la importancia de la familia en el contexto escolar, sus funciones y vínculos indispensables.

Otros investigadores, como Reyes (2003) y Palomo (2003), han abordado la familia como objeto de interés para la historia, con propuestas relacionadas con la historia familiar y

comunitaria, y su vínculo con la nacional, para generar aprendizaje, desarrollo del pensamiento histórico y la integración del escolar en su comunidad.

No obstante, en ninguno de los trabajos anteriores existe una intención de profundizar en los orígenes histórico-culturales de los estudiantes de preuniversitario, y, de forma especial, en la implicación axiológica de la historia familiar, como variable en el desarrollo de la identidad, a partir de que la identidad de cada ciudadano se inicia por la familia.

En este sentido es obvio que no es lo mismo entrar en la historia vinculada a los eventos políticos o de otra índole que se puede encontrar en las familias de los estudiantes, que profundizar en sus orígenes, hurgar en las tradiciones, la herencia cultural y todo el proceso de entrecruzamiento que los fue construyendo a ellos mismos como seres humanos, y asimilar esa herencia desde un sentido de pertenencia, que les permita ser mejores, más plenos y por tanto más humanos.

A pesar de estas exigencias sociales y educacionales, no se implementan en la educación preuniversitaria estrategias que, a partir de un discurso pedagógico coherente, supongan el fortalecimiento de la identidad de los jóvenes, de modo que aprovechen las potencialidades de su historia familiar. Es obvio que existe una contradicción entre una necesidad y una realidad, y se debe reflexionar y buscar su solución a través de la intervención pedagógica.

Cabe suponer que constituye una necesidad social fortalecer los rasgos de identidad familiar, de amor por lo propio, sentido de pertenencia, y posibilidad de valorizarse y valorizar la familia como célula básica de la sociedad, lo que tributaría al proceso de perfeccionamiento del ser humano concreto, invitándolo a una mirada reflexiva, y, por tanto, consciente por dentro. La automirada y el acercamiento a sí mismo, el conocimiento propio y la identidad personal, es un requisito esencial del mejoramiento humano y el crecimiento de la calidad de vida de cada individuo, mientras que lo familiar es un eslabón básico para reflejar lo local, lo regional y lo nacional.

Múltiples argumentos han extraído los autores de su propia experiencia existencial e investigativa. Toda familia tiene interesantes vivencias, además de atesorar conocimientos diversos acerca de las tradiciones, cultura e historia de las épocas, las localidades y todo un universo fabuloso que supera la propia imaginación de los hombres.

Es de estimarse que en los recuerdos y narraciones de los abuelos y ancianos está la historia de los antepasados, y también una diversidad de cuentos y leyendas que contribuyen al enriquecimiento de la memoria y el conocimiento popular. El panorama pasado de cualquier familia por corto, reducido e insignificante que pueda parecer, es variadísimo y va

desde las profesiones, oficios y ascendencias, hasta las costumbres, las creencias y toda suerte de manifestaciones de las familias.

La inmensa mayoría de los escolares desconocen de forma orgánica la historia de sus propias familias y no poseen argumentos para explicar de dónde proceden y mediante qué proceso histórico han llegado a donde están; por otra parte, existe una rica y muchas veces sorprendente historia familiar que debe ser investigada y establecida en un proyecto de aprendizaje y formación con la participación protagónica de los propios estudiantes.

La presencia física de familiares mayores no es aprovechada por la mayoría de los estudiantes en función de un mayor conocimiento de sus antepasados y de todo el entorno en el que han vivido y actuado. Los documentos familiares que están guardados no se emplean racionalmente y existe un evidente desconocimiento.

Generalmente se sale de la familia después que se concluye la enseñanza preuniversitaria y en un proceso paulatino se va produciendo una separación, donde no se repara en todo lo que hay de aprovechable y útil en el seno familiar. Al constituir nuevas familias o al multiplicarlas y extender sus ramas, adquirir profesión y establecer un nuevo círculo de amigos y compañeros, se genera una visión nostálgica y especie de olvido involuntario del hogar del que se procede y de todo el universo familiar.

Se impone entonces, comprender la necesidad de educar y formar las nuevas generaciones en una identidad que se sostenga desde la propia historia familiar, y cada educador que lea este artículo debe reflexionar en las siguientes interrogantes y otras muchas que él mismo se podrá hacer:

- ¿Cuántos de los pedagogos que educan desde las mismas aulas de preuniversitario no son protagonistas de situaciones como las descritas anteriormente?
- ¿Cuántos pueden vanagloriarse de ser considerados por sus propias familias como ejemplos de preocupación por ellas y no relegados por vecinos en tan importante y jamás renunciable responsabilidad?
- ¿Cuántos han logrado realmente convertir los encuentros con la familia en actos continuos y enriquecedores, y no han sido absorbidos por la reducción a los encuentros en momentos trágicos?
- ¿Cuántos han logrado vencer la visión de considerar a los abuelos como seres a los que se quieren, pero a los cuales no les asignan papel importante, negándoles utilidad, a no ser para servirse de sus diligencias?

- ¿Cuántos, no por perversidad, sino por un involuntario, pero criminal acto, envían a los ancianos al último cuarto, apenas los escuchan y los dejan en un encierro que es físico y espiritual?
- ¿Cuántos, frente a los reclamos de los “viejos” de que apenas los visitan y les dedican poco tiempo, no alegan “mucho trabajo” u otras justificaciones, que paradójicamente no siempre inhiben de asistir a otros lugares y actividades?

Si estas líneas invitan a reflexionar individualmente y actuar de modo consecuente como miembro de una familia que es la propia, y por tanto, habla de quién eres como persona, habrá logrado parte de sus propósitos. Si la reflexión es compartida con compañeros y miembros de la familia, sería mucho mejor; no obstante, si además de todo ello, se incorpora esta visión como parte de la estrategia como pedagogo, y se trabaja desde cada espacio por convertir a los estudiantes en conocedores y defensores de la familia, y se asume la responsabilidad de establecer y escribir la historia de la misma, entonces se completaría el regocijo de quienes escriben el presente artículo.

Como se explica en las líneas anteriores, la reflexión invita a favorecer el trabajo de la escuela en la formación integral de las nuevas generaciones desde el fortalecimiento de la identidad. Ello impone sensibilizar a cada estudiante con los valores culturales e históricos que les pertenecen y los identifican, y de modo particular con la familia.

Múltiples son las vías que permiten desarrollar desde el preuniversitario esta idea. A continuación se señalan un conjunto de actividades que pueden concretarse en el aula.

■ **Sinopsis:**

En una misma aula, sentados juntos en la clase de historia, geografía, lengua española u otra, compartiendo horas de aprendizaje y formación, se pueden encontrar escolares con elementos comunes y grandes diferencias (negros, chinos, rubios, mestizos y blancos..., con apellidos comunes o menos frecuentes). No se sabría decir con exactitud dónde están las raíces de los mismos, quiénes son, de dónde vienen ¿Podrían decirlo ellos? ¿Tendrían una respuesta concluyente en el tintero? Evidentemente, no. De este modo, se pudieran implementar los siguientes ejercicios.

- **Actividad 1:** Orientar a los estudiantes de forma individual un estudio del árbol genealógico de su familia y destacar los orígenes, participación en eventos históricos, culturales y procesos migratorios vinculados con dicha familia.

- **Actividad 2:** Después de realizar el estudio anterior se puede efectuar un ejercicio en el aula, donde en un mapa de Cuba o del mundo se situarán los lugares de donde proceden.
- **Actividad 3:** En otro ejercicio se pueden señalar los lugares donde antepasados o familiares presentes han cumplido misiones militares o civiles en un verdadero ejercicio de internacionalismo.
- **Actividad 4:** Podía ser realizado un nuevo ejercicio, en el que explicaran rasgos de la cultura (tradiciones, costumbres, lengua, música, literatura...), historia (luchas, héroes), geografía, política, deporte... que distinguen a las determinadas regiones, países o lugares.
- **Actividad 5:** Como conclusión de este primer grupo de actividades se puede orientar la realización de diferentes tipos de textos o expresiones artísticas, que recojan las motivaciones despertadas por estos ejercicios.

Otra vía puede ser la de incluir en las clases de historia: explicaciones, relatos, anécdotas, testimonios, referencias, fotos, objetos, documentos, etc., vinculados con la participación de las propias familias de los escolares, lo que conlleva a que sean clases vivas, con auténticas cargas de emociones, como José Martí las pidió.

Introducir estas ideas en el preuniversitario estimula el trabajo de los alumnos, pues ellas no constituyen nada ajeno a sus intereses y posibilidades; todo lo contrario, significan andar en el espacio de sus emociones, sentimientos y necesidades espirituales más cercanas, y, por tanto, en las más profundas y necesarias huellas que pueden dejar en ellos.

De este modo, lo propuesto posee significación, en tanto cada estudiante abordaría el problema desde un escenario diferente y aportaría resultados singulares, aunque no se descarta el entrecruzamiento de sus propias historias, desarrollarían habilidades investigativas, ningún resultado sería igual, y la identidad se iría desarrollando como valor, “como sin querer”, donde se concretaría un acercamiento entre el estudiante y su familia, con descubrimientos mutuos: el primero encontraría motivos para propiciar una mayor relación y fortalecer el vínculo en toda la línea, en tanto la familia podría asistir a un reencuentro con sus valores, a una redimensión de todo aquello que la une y potencia como tal.

- ¿Cómo involucrar a los estudiantes en una idea atrevida como esta?
- ¿Resultaría fácil cambiarle o redimensionarle los gustos, preferencias y las actividades que en el tiempo libre realiza el escolar?

- ¿Cómo lidiar con los juegos, las reuniones de amigos, la discoteca, la sala de vídeo, el joven club de computación, el campismo, los viajes al río y la playa, la atención a la pareja y tantas opciones diversas y exigentes?.

Responder estas interrogantes desde la experiencia pedagógica constituye el contenido para un próximo artículo.

BIBLIOGRAFÍA

ARÉS MUZIO, PATRICIA. Mi familia es así. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2004.

GONZÁLEZ VALDÉS, AMÉRICA. Creatividad y métodos de investigación; aplicaciones en ciencias y humanidades. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2002.

PALOMO ALEMÁN, ADALYS. Didáctica para favorecer el aprendizaje de la historia nacional y la vinculación del alumno de secundaria básica con su contexto social a partir del tema del hombre común. Holguín, ISP “José de la Luz y Caballero”, 2001.

REYES GONZÁLEZ, JOSÉ I. La historia familiar y comunitaria como vía para el aprendizaje de la historia nacional y de la vinculación del alumno de secundaria básica con su contexto social. Las Tunas, ISP “José Tey”, 1999.

TORRES GONZÁLEZ, MARTHA. Familia, unidad, diversidad. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2003.